

ALEU BENÍTEZ, J., *Filosofía y Libertad en Kant*, Edit. Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1987, pp. 308.

En todos los tiempos ha sido objeto de estudio de la obra de Kant y también en nuestros días despierta la mayor atención por parte de nuestros estudiosos. En el caso que nos ocupa, el comentarista otorga particular atención a los 'Principios metafísicos' tanto de la ciencia de la naturaleza, como de las virtudes y del Derecho. Con ello se ofrece al lector una nueva perspectiva, a saber, la que distingue la parte 'Crítica' de la parte 'Metafísica', para llevar el cometido crítico allí donde los contenidos concretos son objeto de reflexión. Con ello queda puesto de manifiesto el 'propósito' último al que ya el filósofo de Königsberg apuntaba en el 'prólogo' de la primera de las Críticas. Así se percibe los rasgos de las partes crítica y metafísica en la exposición constructiva del sistema a cuyo desarrollo se atiene el autor. Sin embargo, la importancia de la obra radica, como se dice en la presentación del libro, en ofrecer 'una nueva interpretación de la obra de Kant, cuya sistemática, tanto científica, como moral e histórica, adquieren sentido y fundamentación en la llamada por el fi-

lósofo LIBERTAD POSITIVA...' (solapas del libro).

La obra se presenta dividida en dos partes. En la primera, comprendida en el 'Libro primero', se estudia el primado de la razón práctica remarcando la oposición, no sólo entre razón teórica y razón práctica pura, sino sobre todo entre los conceptos de una y otra, y el fundamento que el autor define como acción ética que brota de una voluntad absolutamente pura. Esta segunda oposición domina, a lo largo de la exposición, toda la obra. El autor propone la construcción del 'sistema trascendental', por una parte, y la 'fundamentación' en la acción moral, por otra. Tras elaborar en el capítulo III una investigación que permiten determinar los nuevos conceptos que servirán para la construcción del sistema, pasa a definir el principio teleológico que, junto con aquéllos, permitirá la comprensión del mismo como producto de la creatividad del espíritu. Creatividad ésta que extiende su sentido a la construcción de la ciencia en sus múltiples acepciones. Esta creatividad fue la que ilusionó a los románticos, pero que en Kant adquiere un sentido muy distinto. Para Kant la espontaneidad, por más creadora que ella sea, nunca funda el sentido último de la acción. La

BIBLIOGRAFIA

acción puede explicarse, sin duda, por motivos psicológicos, teóricos, o técnico-prácticos, etc. En cualquier caso, cuando hay un motivo que determina la voluntad o, si se quiere, la facultad de realizar ('Begehrungsvermögen'), cuando hay un motivo, decimos, no hay una determinación pura de la voluntad en relación con cosa alguna, ni tan siquiera consigo misma. Es por ello que Kant, admitiendo la importancia de la creatividad en los más diversos campos de la ciencia y de actividad humana, niega que toda acción tenga valor ético por el hecho de ser creada. Hay, sin duda, una creatividad pasiva en la medida en que nuestras facultades activas son determinadas por causas o motivos ajenos a ellas. Por el contrario, existe una creatividad radical que brota de la facultad pura de querer ('reine Begehrungsvermögen'), capaz de subordinar toda causalidad o motivación al interés supremo de la razón: la acción moral. Sólo en este segundo caso, cuando la acción viene regida por la racionalidad práctica, es la 'creatividad' la expresión suprema de la cultura y de la verdadera libertad. Las virtudes individuales, no menos que las leyes externas que garantizan la convivencia, deben encontrar en esta libertad el suelo que las fundamenta y les da sentido auténtico.

El método seguido por el autor es básicamente documental, ateniéndose exclusivamente a la obra que cita siempre según la versión de la Academia de Berlín y traducciones seleccionadas por el mismo. Estos textos dan fundamento al estudio evolutivo, no sólo del pensamiento kantiano, sino también a las diferentes perspectivas sistemáticas que

se abran a los ojos de nuestro filósofo en la medida en que avanza su reflexión. Es cierto que ninguna nueva aportación al sistema anuló lo anterior, que recibe en estos procesos, nuevos sentidos y significaciones. Conforme a lo dicho, no es el mismo sentido el que tiene el 'objeto fenoménico' en el momento en que se escribió la primera de las *Críticas*, que el que tiene después de escrita la *Metafísica de las costumbres*. Es verdad que el contenido de la ciencia continúa sometido a los mismos condicionamientos trascendentales, pero no lo es menos el desplazamiento que se opera hacia 'nociones' en las que la facultad de actuar juega un papel muy superior al del mero conocimiento. La libertad encuentra en las 'nociones' e 'ideas' el medio para comprenderse en su propia actividad creadora. Es cierto que, para Kant, ni esta libertad creadora ni estas 'nociones' pueden brindarnos el sentido último de la acción. Así, la actividad *teórico-práctica* o *técnico-práctica*, en cuanto mueven a la voluntad a obrar por otros motivos que la voluntad misma, no fundan el último sentido del hombre. Es preciso, según el Kant más maduro, que la pureza de la voluntad reine e imponga la racionalidad práctica allá donde puede darse un motivo de su determinación.

MARGARITA MAURI

BROADIE, A., *Introduction to Medieval Logic*, Clarendon Press, Oxford 1987, 150 pp.

Este libro es lo que su título indica: una introducción a la Lógica